

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Redacción y Administración:
Calle de Alfonso XII, 22

Toda la correspondencia al
Administrador.

No se devuelven los origi-
nales.

COLABORADORES

TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS

HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:

Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »

Pago adelantado.
ASUSCIBO A PRECIOS COSTOSOSALRE

Número suelto: 25 cénts.

SUMARIO

Dos Maestros por D. Angel Grande.—Excursión a Toledo.—
Sr. Director de «El Eco Toledano».—Comentarios y noti-
cias.—Sección oficial.—Junta provincial de Instrucción
pública.—Notas de la Junta.—Anuncios.

Dos Maestros.

Tomo la pluma ¿para qué? ¿para decir verda-
des? ¿para exteriorizar mi yo? Cuando concluya lo
veremos. Con sólo decir que mi espíritu profesio-
nal está contristado, está dicho todo.—¡Cómo!—
¿Qué te ocurre Magister? ¿hay algo que te aqueje?
¿no sigues tu jornada como «mulo de reata»? ¿has
discrepado? ¿has hecho algún «alto» sin discipli-
nado mando?—No lo sé, digo, sí lo sé.—En qué
quedamos.—En eso, en que lo sé y no lo sé.—
Veamos, pues.—En mi *estuche profesional* exis-
ten dos Maestros: uno oficial y otro social. Es el
primero una rueda, un volante, un eslabón, una
parte alícuota de ese *mentecato artificio* a que
ciegamente tiene que obedecer al dictado de «or-
deno y mando»; es el segundo, el Maestro en su
más genuina acepción que, aleccionado por la
gran maestra Naturaleza y actual etapa social,
noblemente impulsado por inocular a sus semejan-
tes el maravilloso virus cultural, escudriña y ex-
pone a sus embrionarios sucesores todo lo que,
con gran alteza de miras y en holocausto de la
perfección humana, le es dado, como bueno y útil
transmitir; es el primero la forma, el segundo, el
fondo; aquél fatalmente tiene que obedecer a las
leyes que le aprisionan, le esclavizan y le deni-
gran, en el vicioso círculo férreo en que se mueve;
éste se desarrolla, evoluciona, en continuadas
ondas concéntricas hasta llegar a la periferia de su
máxima expansión cultural; el Maestro oficial,
obligado a confeccionar sus obras, según patrón
gabinetesco, presenta en la *jaula social* loros
que solamente canturrean lo poquito que saben,
sin saber ¡desgraciadamente! lo que dicen; el
Maestro social, al contrario, hilvanando con al-
truista libertad el objeto de su misión, toma de
cuanto le rodea lo más selecto de entre lo mejor
y más útil, y articulando estos simpáticos miem-

bro con la sinovia del humano deber cumplido,
modela, vacía y da expresión racional y simpática
al ser que, al tomar, más tarde, parte integrante en
el concierto social, humanitario, se nos presenta,
consciente de su valer, como el tipo ideal, desde
su génesis buscado, irradiando efluvios de gloria,
expansiones de agradecimiento, razones de fuerza,
filones de riqueza, ambiente de libertad, prácticas
de justicia, raudales de alegría, ansias de vida, et-
cétera, etc.

El Maestro oficial, hay que confesarlo, siente
hoy por hoy, un bochorno calcinador, no por culpa
suya, sino por los (como quiera el lector decir)
que mangoneando el cotarro nacional, le obligan
a «foriori» a meterse, cual otro galápago, en la
ósea concha de su defensa natural. Con esta con-
cha, mejor dicho, coraza, se considera, ya inmune
de los ataques sociales; suponiéndolo así, cree
sabe hacer bien su papel, saca a escena sus habi-
lidades, hace reír, es el juguete cómico de la pieza
farisaica que el necio vulgo le hace representar.
Digamos ahora, ¿basta esto? No, no y cien veces
no. Así no se es Maestro, así se es un maniquí,
una cacatúa, un busto pero..... *sin sero*. Así no
somos más que los «*facedores*» de «entuerros»,
los cocineros «del caldo gordo» para aquellos que
no cuentan con más méritos que la intrusión, el
atraco, la sorpresa de una firma, de una voluntad,
etc., etc. Claro está que se me dirá que, siendo el
ambiente social que nos rodea, egoísta y necio en
grado sumo, no se merece otra contestación, en
hechos, que la recíproca en armonía a sus exigen-
cias pedantescas; pero, así y todo, cobrándonos
con esa aparatosa moneda, salimos, naturalmente,
muy perjudicados; la vida, sólo estomacal y aco-
modaticia, es indigna, babosa y reptileña; así no
respondemos a los dictados de nuestra honrada
conciencia profesional; nos pertenecemos a algo
más serio, más noble y edificante, y por eso, cons-
cientemente, si nos preciamos de ser los bene-
méritos agentes metamorfóticos de la «castrada
raza española», según el gran Costa, es necesario
dar muestras palmarias, exigiendo las innovacio-
nes de que tan necesitada se halla la fosilada Es-
cuela española y en su consorte el Maestro.

Fuera trabas, obstáculos y *gazmoñerías*. Digi-
nifiquémonos, sacudiendo todos esos parásitos ofi-